

de M. Rotschild; M. Gerard era frances, nacido en Bordeaux. Como en 1811 cesó el antiguo banco de los Estados-Unidos, se aprovechó del edificio y crédito con la falta de descuentos que dejaban de hacerse, y estendió sus giros y negocios. Dejó cerca de ocho millones de pesos, y la mayor parte de sus bienes la distribuyó entre los Estados-Unidos, especialmente Pensilvania y Nueva-York. En su testamento puso cláusula espresa para que en ninguno de los colegios que debian establecerse de sus fondos, se admitiese ningun eclesiástico de ningun culto. M. Gerard detestaba toda doctrina esclusiva.

CAPITULO X.

Familia del general Iturbide. — Mercado de Filadelfia. — Coronel Burnt. — Salida de Filadelfia. — Estado de Delaware. — Su constitucion. — Llegada á Baltimore. — City Hotel. — Monumentos. — Catedral. — Unitarios. — Escuela de niños. — Constitucion del Estado de Mariland. — Salida para Washington. — Capitolio. — Casa del presidente. — M. Van-Buren. — Viage á Mont-Vernon. — General Washington. — Estado de Virginia. — Aventuras de M. Smith.

En 1830 visité á la viuda del señor D. Agustin de Iturbide, en George-Town, cerca de Washington, en donde estaba viviendo al cuidado de la educacion de sus hijos. En 1834 tuve el placer de ver por segunda vez esta respetable familia mejicana en Filadelfia, despues de haberle el presidente de la república mejicana, general Santa Ana, suspendido el anatema que la condenaba á vivir fuera de su patria, aunque con una pension decente. La señora Iturbide habia conseguido en mucha parte el fruto de sus afanes; sus hijas mayores, recibiendo una educacion conforme á la civilizacion del pais, han correspondido á los deseos de sus maestros, y han aumentado las gracias de su secso con las ventajas de la cultura

del espíritu y con las perfecciones físicas de la educación material.

El mercado de Filadelfia es uno de los mejores que haya visto. Está en una calle de cien pies, por lo menos, de ancho, y una milla de largo, en medio de la cual se ha construido un tinglado de madera, abierto por ambos lados y cubierto con teja arriba. Allí se ve una concurrencia numerosa por las mañanas que se dirige á comprar las provisiones necesarias de un mercado abundante, al que contribuyen con sus producciones el mar, los rios, la tierra y el aire. En efecto allí se encuentran peces de agua dulce y salada, animales de caza, aves, verduras, flores, frutas, semillas, carnes preparadas con aseo y todo cuanto puede desear el gastronomo para proveer su cocina, y hacer buena mesa.

A cuatro millas de distancia de Filadelfia está un pueblo pequeño llamado Frankfort, en donde residia el coronel Burnt, antiguo amigo de M. Poinsett. Invitado por este á hacer una visita á su amigo, tuve un dia de placer en casa de M. Burnt. Mandó un cuerpo de caballería en la última guerra con Inglaterra, y se habia retirado á vivir tranquilamente en una casa de campo que tiene en el pueblo, muy aseada, bien distribuida, aunque pequeña, pero con todas las comodidades para un hombre solo. Tenia sus principales fondos en Escocia, á donde vino despues de su muerte, M. Poinsett, su albacea, á recogerlos. M. Burnt era hombre de buen trato, bastante instruccion y estremadamente modesto. Algunos via-

geros en América han hablado de él en el mismo sentido.

En Filadelfia me embarqué en el buque de vapor *William Penn*, en compañía del señor Mejía, que, como he dicho, era secretario de la legacion mejicana cerca de los Estados-Unidos. Despues de tres horas de navegacion rioabajo, desembarcamos en un istmo que se forma entre el rio Delaware, Chesapeake y un canal que conduce á este último, en el Estado de Delaware. Este último es uno de los Estados que formaron la primera confederacion, cuyo número era el de trece. Su poblacion llegará apenas á doscientos mil habitantes; pero prospera como los otros por la sabiduría de su Gobierno, laboriosidad de sus habitantes, instituciones liberales, económicas, y demas circunstancias que distinguen estos felices Estados. Las escuelas estan establecidas en Delaware sobre el mismo pie que las de Boston, de que hablaré despues.

La constitucion de este pequeño Estado fué hecha en 1792 y reformada en 1831. La legislatura es llamada *Asamblea general*, y se compone de senado y cámara de representantes. Tiene nueve senadores nombrados tres por cada uno de sus condados, renovándose por terceras partes cada cuatro años. Los representantes son veintiuno, siete de cada condado, y se renuevan en su totalidad á los dos años. La asamblea general se reúne en *Dover*, capital del Estado, *bienalmente*, el primer martes del mes de enero, á menos que antes la convoque el gobernador.

La eleccion general se verifica el segundo martes de noviembre del año anterior.

El poder ejecutivo le ejerce el gobernador nombrado por el pueblo cada cuatro años, sin poder ser reelegido en el período inmediato. El poder judicial reside en una Corte de *errores* y apelaciones; una Corte superior; otra de Cancillería; otra de huérfanos; otra de audiencia y última instancia; otra de sesiones generales de paz, de libertad, de presos; y una de registros, etc.

El derecho de sufragio le tienen todos los ciudadanos varones, de la clase blanca, de veintidos años arriba, con tal que hayan residido un año en el Estado anteriormente á las elecciones, y un mes en el condado en que se verifican, habiendo pagado las contribuciones del dicho condado.

En el canal que conduce del Delaware al Chesapeake se navegan catorce millas, y se caminan á pie veinte ó treinta varas para tomar el buque de vapor en el segundo. Yo me embarqué en el *Charles Carroll*, del porte de cuatrocientas toneladas, bastante como para trecientos pasajeros y cómodo. Llegué á Baltimore á las cinco de la tarde del mismo día.

Baltimore, ciudad de cien mil habitantes, está situada entre los rios Patapsa, Potomac y Susquehannah, y casi en el curso de los Estados-Unidos. Es la mayor ciudad del Estado de Mariland, cuya capital es *Annapolis*. Lord Baltimore, caballero ingles católico, fué el fundador de esta colonia, y los princi-

pios de tolerancia y de filosofía de aquel venerable colonizador formaban contraste con las persecuciones de los puritanos en la Nueva Inglaterra.

Yo paré en *City hotel*, que llaman por otro nombre *Barnum*, porque es el dueño de la posada. Es la mayor de Baltimore, y su situacion central, formando esquina con la plaza en que está el monumento en memoria de las víctimas de la guerra de 1814, juntamente con la buena asistencia que se da en él, hace que sea uno de los mas concurridos. El servicio le hacen generalmente negros y gentes de color, y algunos Irlandeses.

El monumento de que acabo de hablar llamado *Battle monument*, especie de trofeo erigido en conmemoracion de la resistencia al ataque que, bajo las órdenes del general Ross, dieron los Ingleses á aquella ciudad, contiene los nombres de las personas mas notables que murieron en la accion. La columna se eleva cerca de cincuenta pies, representa las faces romanas, símbolo de la union, y tiene en cada ángulo un grifo. En el vértice está colocada la estatua de la Victoria. Mas noble y sencillo es el monumento levantado á la memoria del inmortal Washington, en una colina que domina la ciudad. Consiste en una columna de mármol blanco de ciento sesenta pies, sobre la que está colocada la estatua del héroe.

La catedral católica es considerada como uno de los mejores templos de los Estados-Unidos. Muy pequeña cosa es comparada con nuestras catedrales de Méjico, Puebla, Mérida y Jalisco, y mucho mas con

las de las grandes y antiguas ciudades de Europa. Sin embargo el aspecto interior de esta iglesia es muy agradable por su limpieza y algunas de sus imágenes y cuadros. La forma es de cruz griega con su cúpula en el centro. El órden es irregular con pretenciones de gótico. Otro edificio católico llama la atención del viajero en Baltimore y es la capilla del colegio de Santa María. Aunque situado en el centro de la ciudad, este edificio es tan solitario y silencioso como si estuviese en el desierto. Está rodeado de un pequeño jardín en donde hay un monté calvario con una cruz muy alta. Un camino estrecho entre arbustos y cedros conduce á la pequeña capilla, comparable en su pequeñez y belleza á la de Santa Teresa de Méjico. Una lámpara, cuya luz amortiguada por los vidrios que la cubren, reparte por la noche una claridad melancólica, conveniente á la situación de un alma que viene á elevar sus ruegos y oraciones en un recogimiento que no debe ser interrumpido por ninguna emoción fuerte. La luz del día, penetra por las ventanas cubiertas por vidrieras de color carmesí, lo que da un aspecto sublime y de grandeza á aquel lugar sagrado.

Hay otro edificio notable en Baltimore, y es el templo de los Unitarios. Esta secta, mas filosófica que religiosa, hace progresos extraordinarios en todos los Estados-Unidos, especialmente en la Nueva-Inglaterra. Los unitarios son tan opuestos á la trinidad de las personas en la divinidad, como los reformistas á la misa. Es una modificación de las doctrinas de los

Socinianos, ilustrada con los progresos que ha hecho la filosofía en el siglo décimooctavo.

La escuela de niños, *infant school*, de M. Ibberson, es uno de los mas útiles establecimientos, no solo de Baltimore, sino aun de los Estados-Unidos. Niños desde la edad de dos años comienzan á recibir, por sensaciones agradables y lecciones materiales, instrucciones que sirven despues de base para los altos conocimientos de geografía, historia natural, botánica y aritmética. En vez de entretener á los niños con la muñeca, el trompo, el pito y demas juguetes de la infancia, se les familiariza con los géneros diferentes de animales pintados al natural, aves, peces, cuadrúpedos. Se coloca un cuadro grande en la pared en que estan los rios, los mares, los istmos, islas, continentes: se hacen cuadrados que contienen las letras del alfabeto, en fin se preparan de diferentes modos agradables los primeros elementos de instruccion, y al cabo los niños ya conocen las letras y sus combinaciones; saben la nomenclatura de los animales, de las plantas, flores; distinguen los continentes, los rios, etc. M. Ibberson tiene como cien niños de ambos sexos, que esparcirán despues la enseñanza en su pais.

La constitucion del Estado de Mariland fué hecha en 1776. Desde entonces ha sufrido muchas modificaciones. El poder legislativo se ejerce por el senado, que tiene quince miembros, y por la cámara de delegados compuesta de ochenta. Ambas reunidas forman el cuerpo que se llama *Asamblea general*

de Mariland. Los miembros de la cámara de delegados, cuatro por cada condado, dos por Baltimore y dos por Annapolis, son nombrados anualmente por el pueblo, el primer lunes de octubre; y los del senado son elegidos cada cinco años el tercer lunes de setiembre, en la capital Annapolis, por electores elegidos por el pueblo, el primer lunes del mismo mes de setiembre. Estos electores eligen, votando por cédulas, nueve senadores de la costa occidental y seis de la costa oriental, debiendo ejercer sus oficios los senadores por cinco años.

El poder ejecutivo reside en el gobernador, el cual es nombrado por las dos cámaras, á mayoría de votos cada año el primer lunes de enero, no pudiendo ser reelecto mas que dos veces, de manera que solo puede ejercer por tres años el destino una misma persona, y siendo elegible para el mismo encargo despues de pasados cuatro años de haber cesado. El gobernador tiene un consejo de cinco delegados, nombrados por ambas cámaras.

La asamblea general se reúne en sesiones, el lunes último de diciembre. El gobernador confiere los empleos y el consejo confirma. Por la constitucion ejercen el derecho de sufragio todos los hombres blancos desde veintiun años de edad, habiendo residido un año en el Estado, y seis meses en el condado, ó en las ciudades de Annapolis ó Baltimore. El canciller y los jueces los nombra el gobernador con aprobacion del consejo.

De Baltimore á Washington hay cuarenta millas,

que se hacen por tierra. Tomé un coche particular para hacer este viage con mas despacio y comodidad. Me acompañó á él D. Anastasio Zerecero, que estaba desterrado entonces de la república mejicana por asuntos políticos, y me encontró en Baltimore.

Washington es una ciudad levantada de las cenizas á que quedó reducida por las tropas inglesas y armada británica, en 1814, bajo el general Ross y el almirante Cockburn. Muchos años se reunió el congreso en un edificio provisional hasta que se erigió el Capitolio, obra magnífica que no desdice á la pompa de este nombre venerable. Edificado sobre la parte mas elevada de la ciudad, la domina toda asi como al rio Potomac, que en aquella parte tiene media milla de ancho. Desde su soberbia cúpula parece que se anuncia al género humano la libertad y la emancipacion del pensamiento y de las ideas, mientras que en otro Capitolio se predica la sujecion, la esclavitud y la obediencia ciega. ¿Quién no se sentirá inspirado de estos nobles sentimientos al montar los escalones que conducen á esas cámaras, en donde las discusiones tienen por objeto los verdaderos intereses de las masas? Allí no hay privilegios hereditarios, no hay rentas vitalicias, no hay personajes sagrados. Aquella asamblea es juzgada tambien por el pueblo que tiene la facultad de sujetar á su escámen por la prensa, por los *clubs*, por asambleas, las opiniones y resoluciones de sus mandatarios. Yo venia de Méjico cuando visité el Capitolio de Washington. ¿Cómo debia parecerme todo lo que veia,

lo que oía, lo que palpaba, en la capital de la Union Anglo-Americana, el edificio mismo en donde se juntan los legisladores del género humano?

En este magnífico edificio se reunen las dos cámaras del congreso general, estan sus oficinas, la corte suprema de justicia y sus dependencias. La casa del presidente está al lado opuesto de la ciudad, distante una milla del Capitolio. Es un hermoso edificio de ciento setenta y cinco pies de longitud, y ochenta y cinco de latitud. Tiene solo dos altos, y aunque se encuentran en él todas las comodidades para una familia, no es un palacio. En el mismo terreno, á alguna distancia, hay cuatro edificios que corresponden á los ángulos de la casa del presidente, en los cuales estan las secretarías de estado.

M. Martin Van-Buren, que era secretario de relaciones exteriores, cuando fuí la primera vez á Washington, me hizo el honor de convidarme á comer. Se hallaban los ministros estrangeros en la comida, y muchos de los diputados y senadores mas distinguidos. El señor Tornel, ministro de Méjico en aquella época cerca de los Estados-Unidos, tenia su residencia en Baltimore. M. Van-Buren será un hombre de cincuenta años, de pequeña estatura, rubio, de una fisonomía muy espiritual, y de bastante instruccion. Es del Estado de Nueva-York que era gobernador, cuando fué llamado al ministerio. Despues de mi salida de Washington fué enviado á Londres como ministro plenipotenciario, en rescaso de las cámaras. El senado no aprobó su nombra-

miento, y el partido democrático, á cuya cabeza ha estado, por vengarle de este desaire le nombró vicepresidente en las elecciones de 1832.

Hallándome cerca de Mont-Vernon, residencia del general Washington, me resolví á atravesar el Potomac, y hacer este pequeño viage de quince millas de distancia para tener el placer de pisar los mismos lugares en que habitó el venerable patriarca de la libertad, y conocer á su sobrino, heredero de su casa y de sus virtudes. Tomé un coche de alquiler, y pasando sobre un puente muy largo del Potomac, llegué al cabo de cinco horas á Mont-Vernon, lugar muy agradable asociado á tan interesantes memorias. Allí encontré á M. Washington, uno de los individuos de la suprema corte de los Estados-Unidos, quien con la mayor urbanidad me manifestó todas las piezas de la habitacion de su tio, que se han procurado conservar en el mismo estado en que las dejó, por un religioso respeto á su memoria. En la antecala se ven colgadas las llaves de la Bastilla que el general La Fayette envió á su venerable amigo.

El general Washington era el hijo mayor del segundo matrimonio de Agustin Washington de Virginia, nieto de John Washington, caballero de una familia respetable en el norte de Inglaterra, de donde emigró. Lorenzo Washington, hijo mayor del padre del general Washington, en el primer matrimonio, dejó las tierras de Mont-Vernon á George, que nació en 22 de febrero de 1732, y despues de una vida gloriosa, murió en 11 de diciembre de 1800.

El Estado de Virginia, fundado por una colonia inglesa, bajo la direccion de M. Smith, ha venido á ser el segundo, despues de haber sido el primer Estado de la Federacion. El carácter extraordinario y las aventuras portentosas que ocurrieron á este hombre, harán un episodio interesante en este viage.

El capitán John Smith nació el año de 1579 en Willonghby, en el condado de Lincoln. Desde su mas tierna infancia admiraba á sus compañeros y aun á su maestro de escuela, por el arrojo de sus travesuras. Trece años tenia, cuando le vino el deseo de ver el mar. Con este objeto vendió sus libros y juguetes, lo que le proporcionó una pequeña suma. Se disponia á marchar, cuando murió su padre y cayó bajo la tutela de hombres positivos, á quienes el genio romántico del jóven pareció una amarga locura: y aunque fué por parte de ellos el objeto de una vigilancia benéfica, era sin embargo demasiado estrecha para que fuese soportable á su espíritu independiente. Luego que tuvo quince años, se le colocó á fin de que ocupase su razon en el almacen de un comerciante, quien no le economizaba las lecciones ni el trabajo.

El comerciante en donde Smith aprendia, era uno de los principales de Lynn. Hacia muchos negocios marítimos, y el jóven Smith esperaba que su patron le haria viajar, y viajar en el mar. Sin embargo, no oyendo hablar de su embarque, y cansado de aquella monotonía, dejó sin despedirse al negociante y los negocios, marchándose con solos veinte reales. Su

buen estrella le hizo encontrar á un jóven lord que iba con séquito numeroso á hacer tambien un viage á Europa. Smith se acomodó en su servicio, pero esto no fué por mucho tiempo. Despues de algunos meses se disgustó con su nuevo amo y fué á engancharse en el ejército de Holanda. Allí pasó tres ó cuatro años; y estimulado por un caballero escoces que le ofreció escelentes recomendaciones para la corte del rey Jacobo, volvió á pasar el mar y fué á Escocia. Frustradas sus esperanzas, se alejó de la corte y volvió á tomar el camino de su pais natal. Allí tomando horror al patriotismo fanático de sus compatriotas, se fué á vivir solo en el centro de los bosques, con algunos libros de táctica y de historia militar, un caballo y una lanza. Asi dividia su tiempo entre el estudio de la guerra y el ejercicio de las armas, sin ver á otra persona que á un sirviente italiano de la casa del conde de Licoln.

En estos pasatiempos entra en posicion de una parte de la fortuna de su padre. Con los medios de viajar, le vuelve el deseo de correr el mundo. Ved pues á Smith lanzado de nuevo en el Océano. Llega á Flandes y allí fué robado por cuatro Franceses estafadores; los persigue, encuentra á uno de ellos, se bate con él, le hiere, le hace confesar su crimen, y se vuelve á poner en camino con algun dinero que le habia dado un antiguo amigo de su familia. Sigue el litoral de Francia de Dunkerque á Marsella, visitando los arsenales y las fortificaciones; y se embarca para Italia.